



SECRETARÍA DE EDUCACIÓN
CONSEJO ESTATAL TÉCNICO DE LA EDUCACIÓN

XII CONCURSO MAESTROS CON ARTE
“ALTAIR TEJEDA DE TAMEZ”

La luna florida sobre los cerros

Por: K

POESÍA

3er. Lugar

Luis Adrián Valenzuela Herrera

SALACIA Y LA LUNA

Que los pasos no suenen bajo la luna oscura;
sigo tu rastro entre las rosas.
Este jardín secreto es prueba de hermosas...
notas de mares distantes que trae la bruma.

Su cabello al viento que Miramar acaricia...
de noche ondea solemne...
hábito de amor que sobre la arena se cierne...
de gusto vuelve loca a esta brisa.

De modo que tu presencia la noche trastoca...
tus ojos encienden la luna...
Memorias melódicas que caen... una a una,
sobre las luces de plata que desde el agua brotan.

La ciudad y su euforia gritan tu nombre...
Yo mismo quisiera alcanzarte,
el sur es un espejo de sal y sombra,
un lugar para encontrarte...

A tu regreso suenan coros distantes,
como violines de luz que se convierten en mito,
Playa de olimpo que en corazones arde...
Todo en ti se torna infinito...

De tu brisa brotan veranos,
de tu arena surge el silencio,
en tu nombre flotan dioses ufanos,
que de sus manos esparcen el tiempo.

Sur de cautivantes notas,
Que de jaranas brillantes salen volando
Mi amor por el por la huasteca ignota,
Es lo que te estoy entregando.

AFILADOR

En la penumbra de la fiesta,
se detiene sombrío y enhiesto,
liviana, pulcra y sedienta,
su alma expresa contento.

De los sonidos... los mejores sonidos llegan al viento;
vive entre los calores y los remanentes del tiempo.

Andante que nunca llega,
por nuestro mundo pasas seguido,
¿A caso alguien te espera?
Nadie de aquí ha sabido...

De la nada... llegas como neblina de sueños,
entre destellos oscuros suena tu chiflo al viento...

¡Que nos afile el alma!
¡Que nos mantenga despiertos!

Juro que por las noches nos llegan voces,
Pero pocos se dan cuenta...
Lluvia de sonidos y luces,
Que nos mantienen alerta.

Aquí viene el afilador,
Con su sombrero de paja,
La noche llora calor,
Lágrimas que se vuelven alhajas

¡Que nos afile el alma!
¡Que nos mantenga despiertos!

Sonidos de mi tierra braman,
Y entre mi tierra el afilador avanza
Desde el desierto hasta la playa viaja,
Reventando estrellas que luego caen con templanza

INFANCIA

Nadie nunca dijo que la niñez se pierde,
Más se siente,
Pero aquí solo basta con mirar de frente,
Y entre las rosas encontrarla.

Ojos que perduran en las flores,
Pétalos en lontananza,
Vuelan sobre recuerdos que la gente pasa,
En inadvertidos albores.

Si recuerdas, caminas,
Si caminas, eludes,
Si eludes te das cuenta de que lo que eludes,
Son simplemente amores.

Todos fuimos niños,
Arrojados por nuestra tierra,
La infancia ninguna puerta cierra,
Cuando el corazón dejamos en los liños.

Infancia que honra,
Infancia que clama,
Cielo de capulines y nubes de fuego llaman,
A recordar lo que añoran.

Es verdad...
Lo es del todo...
Es verdad que reconocí a mi padre,
Merodeando en Barra del Tordo.

Lo encontré...
Como se encuentra todo:
Padre y madre que lo fueron todo,
Entidad, gracias a ti los recuerdo.

VIENTO DE OCAMPO

Cae por las noches con singular esmero,
Hasta las voces que cantan,
Flores blancas que, en ausencia de luceros,
Iluminan las aguas con el candor y la plata.

Salen sirenas de noche,
Entre los murmullos del viento me llaman,
Las flores que nacen y entre el viento mueren sin reproche,
Es por lo que de las profundidades salen a la nada.

El olor a Ocampo purifica el aura,
Esboza sonrisas, reina la calma,
El verdor enigmático de pronto dirige los pasos a los cenotes:
templos del alma.

En sueños soy un gigante que sigue el sendero,
Hasta los cenotes de Ocampo; me llaman...
Para saciar la sed que ha tornarme despierto,
Las estrellas me bebo del agua.

¿Qué hay en tus entrañas?
¿Hasta dónde llega el fondo de tu cuerpo?

¿Acaso la luz llega de pronto,
¿Cubierta de celo, de viento y de plata?
¿Cuántos corazones se quedaron allí dentro...
contemplando el infinito en calma?

Dejé mis sueños secando a tus orillas,
Dejé mis lunas coleccionadas,
Abandoné los ángeles que te veneran de rodillas,
Pero volví por ti, mi tierra del alma.

¿Qué hay en tus entrañas?
¿Hasta dónde llega el fondo de tu cuerpo?

PARA MORIR

Para morir no hace falta una tragedia,
Con solo mirar el cielo uno se da cuenta de que la nada,
Lo es todo: sueños, lluvia y flama.
Suspiros que van serpenteando a la noche de nuestro pecho se escapan.

Al filo del verano me encontré contigo,
Dulce fruta del olvido,
Que las abejas surgen libando;
Trazos al óleo de Nochebuena que el camino nos van mostrando...

Y la fruta se queda,
Quieta y tranquila...
Pincel denso sobre la superficie lisa,
Que defiende con belleza nuestra tierra.

Para morir, no hace falta una tragedia.
Se muere cuando se olvida,
Se olvida cuando el alma enferma:
Traslúcida y eterna merodeando entre las noches en vela.

Para morir, no se muere en olvido,
Es un ciclo que del adiós comienza,
Palabra dulce y sonrisa eterna,
Se convierten en agrestes llanuras que hasta la Sierra Madre llegan.

Pintor casi desconocido,
Llévate de mi alma el olvido,
Y píntame jardines en calma,
Donde los héroes ignotos curan sus manos del campo en el alba.

Regrésanos las memorias,
Encáusanos hacia el ocaso de nuestras almas,
Con alegoría y colores,
Con el amor a nuestra primera patria.

LA TIERRA AMABLE

La vi más de una vez,
Solitaria,
Rememorando pasos sobre parcelas arias,
Llenas de vacío, de hastío y de rabia.

Madre sin hijos,
Cual cielo sin luna,
A mi hermano extranjero le ha dado cuna,
Le extendió la mano y le ofreció regocijo,

Ella no distingue entre sus hijos,
Les observa a la distancia,
Les canta canciones de cuna cuando duermen a sus faldas,
Es por eso que le admiro.

Al del norte la ha dado agua,
En tiempos de sequía,
Al del sur le ha librado siempre de agonías,
Y vela el suelo de los que viven en sus entrañas.

Mitad altiva, mitad heroica,
Como los cánticos que le enamoran,
Son sus hijos siempre los que le adoran,
Y tienden la mano a los que le visitan ahora.

¿Acaso hay amor más grande?
¿Será que del Bernal quienes le procuran alaban su nombre?

Luces extasiadas en horizontes de flamas,
Fulgores que al morir le llenan de luna,
De lluvias... de plata
Caen las estrellas una a una para entretener su morada.

Dime que he hecho todo para honrarte,
Dime que he sido buen hijo.

FIESTA DE BUSTAMANTE

Llegamos todos a ella,
Bramaban ellos como rumiantes,
El sol amarillo caía vencido por el olor a estrellas,
Sentada a la orilla, de la casa más bella.

Enhebraba la brisa nocturna en el ojal de sus manos,
Unía retazos de cielo que caían a pedazos,
Más nunca nos pidió nada,
Simplemente nos acarició con calma.

Piel decaída que vida denotaba,
Ojos nebulosos, dulce mirada,
Creímos que no veía, pero con los ojos del alma nos observaba,
Luego llegó la música que sus labios cantaban.

Sonaron jaranas,
Sonaron violines,
Dejamos las armas y sobre los capulines,
Zapateamos hasta que llegaba el alba.

La música era tierra,
La tierra era palabra, y ambas se unían en tonos que palidecían,
Y luego reían,
Y luego callaban.

Admiramos el desierto,
Del frío las enjalbegadas paredes nos ocultaban,
La música nos mantuvo despiertos,
Mientras ella lunas en sus dedos enhebraba.

Cuánta belleza vimos esa noche,
Cuántas memorias que callan...
Música que suena siempre sin reproches,
A Bustamante nunca le falla.

ES MEDIANOCHE

Es media noche y camino entre el barullo de Mier,
Justo cuando la magia se cierne.
Tan grande es la alegoría que la luna se pierde,
Pero la encuentran siempre al amanecer.

Gira el rehilete a mi llegada,
Me llena de bruma y sombras calladas,
Y luego se empeña en contarme secretos,
Pero sus voces se pierden entre las piedras talladas.

Sigo adelante hasta la presa,
Las nubes escuchan mis pasos en calma,
Nunca el cielo vi tan lleno de estrellas,
Ni mis ojos tan llenos de gamas.

Debe ser que sus aguas beben lunas,
Tal vez por eso está en calma,
Los remansos entre los reflejos se esconden y una,
Simplemente del agua salta.

Si pesco esa luna me la llevo en el alma,
Tal vez allí se quede por siempre,
Sobre la Ribereña hay muchas lunas que solitarias claman,
Por nuevos dueños que les abran:

Dentro de ellas se encuentra la magia,
Que suple aquella que dejé a mi paso,
Ni la sed, ni el descontento que surgió en el ocaso,
Me impiden jugar con ellas, aunque los finales de todo presagian.

Llevo lunas en mis bolsillos,
Estrellas en las manos,
Un poco de agua que he bebido,
Y miles de sueños para guardarlos

SILENCIO DEL MEDIODÍA

Tranquilas pasaban las hormigas,
Sobre la tierra roja,
El aire húmedo lanzaba pétalos de rosas,
Frente a la catedral de Altamira.

¿Cuántos amores lucía?
Aquella tarde edulcorada...
Sabores frutales que la tierra daba,
Ante el silencio del mediodía.

Han quedado en alegría,
Los viejos sinsabores,
Las fantasmales agonías,
son hoy singulares amores.

POR LA VENTANA

Grises las nubes que llaman,
A esperar la lluvia en calma.
Desde mi escritorio he visto siempre flores blancas,
Que caen al suelo sin remedio.

¿Es esto que siento es amor por lo nuestro?
Llamo nuestra el alba...
Mío es el sonido reverberante de las pequeñas olas en el agua,
Y el olor a lirio, dulce fragancia.

Desde mi ventana le veo en la balsa,
Esperando con esmero,
La tinta llega de pronto e inunda las grietas del alma,
Desde mi ventana hasta el lucero.

Son lagunas que duermen pacíficas y el pescador vela sus sueños.

EL ADIÓS DE LAS FLORES

Casi pierdo mis ojos soñando,
¿acaso estaba despierto?
Ese momento en que la vigilia es sueño y el sueño brilla,
He dicho adiós a las flores a tu encuentro.

Caminas aprisa,
Tras tus pasos nacen primaveras,
Ofreces el viento de las mejores noches,
Y la luz de las más bellas estrellas.

He dormido en tus brazos,
Desperté en tus riberas,
Suave corriente que fluye llevando sueños en ella,
Escalé tus cerros y desde las alturas contemplé el ocaso.

He vivido en ti,
Como la primavera a tus pasos,
Siempre flores bellas,
De las que me despido soñando.

Un sol que saluda todavía con el halo de luna,
Las plantas le siguen,
Le huye la bruma,
Mi Barra del Tordo va llenando de espuma.

Sonido de flores en la distancia,
Contemplan amores que callan,
Y observan que desde mares distantes...
los visitantes a ellas llegan, uno a uno para quedarse.

De la arena surge vida,
De pronto la soledad que de la espuma salía,
Va relegándose en dulce agonía,
Ante los embates que las pequeñas tortugas que regresan a la vida.

LA POZA DE LOS DESEOS

Entre el hálito fresco de la madrugada,
Desperté a la poza.
Creí haber visto tu rostro en ella,
Pero eran solo el reflejo de rosas.

Ahora me doy cuenta que por la noche a la poza,
Estrellas caían,
Están sobre el agua revueltas,
Y en remansos cristalinos giran.

Luego se vuelven a uno,
Como si ayuda pidieran,
Pero no meto mano en ellas porque de estrellas la Poza Azul se alimenta,
Hasta que sacia la noche se traga y la luz regresa.

Los ecos de voces revolotean,
Plumas al viento que cosquillas hacen a la marea,
De pequeñas olas,
De ignotos albaceas.

Sufre la luna porque el sol se ha quedado en ella,
Y de su piel,
Poco a poco...
Desparecen estrellas.

Ve tú a saber si nos extrañen,
Tal vez es que la poza para sus visitantes ofrece detalles,
Cocidos a mano,
Tinieblas de mimbre, luces y calles...

Caminos que hasta ella llegan,
Veredas de viento y flores de flamas,
Arenillas del tiempo,
A ella se entregan de alma.

GRIETAS

La tierra tiene heridas,
Que sanan lentas en agua,
El Salto alivia un poco con el torrente de su ira,
Y otro poco el sol que a las grietas habla:

“¡Que bellas asoman tus heridas!
Singulares colores mi atención llaman,
Tal vez es que con el pasar de los días,
Al abrir tu piel asoma la belleza que callas”

Y así se platican cosas,
Ella al sol y el sol a Aldama,
Hasta que pasan los días,
Ambos de amor se hablan:

“¿Y cómo sabes mi nombre?
¿Si por las noches te ausentas?
Aunque los días de viento siempre procuras mis entrañas verlas,
Salte de quicio, enciende las estrellas”

Entre los suaves resquicios,
El jaguar dominó la tortuga,
Llegó de la nada entre el devaneo que observaba la luna,
Y se llevó la vida de nuevo...

De modo que Aldama despierta,
Dulce y amarga,
entre dolor y paciencia,
Pero el sol está hablando de nuevo con ella.

Asoma las heridas y,
Desde ella,
Miles de lirios expulsa a la Tierra,
El sol vuelve a enamorarse de ella.

LA BATALLA

Cuando formaron los cerros,
De sudor se crearon,
Orión combatió a Perseo,
Entre el vacío estrellado...

Pantagruélicos los brazos,
Combatían en silencio,
Y las gotas fueron cayendo,
Y se mezclaron con el ocaso,

La Tierra y sus encantos,
Habló suave a Perseo,
“Ambos son hijos del cielo,
No luchen más sobre mi llanto”.

Pero Perseo no escuchó nada,
Orión que la espada blandía,
Su sudor sobre la Tierra tiraba,
Y así se levantó la tierra y desde los cerros les gritaba:

“Dejen dormir a mis hijos,
Detengan su lucha (gritaba),
Ambos le miraron fijo,
Y pétreos sus cerros quedaban.

Nadie nunca les vio de nuevo a los hijos del cielo,
Ni siquiera les escucharon,
Pero dejaron constelaciones sobre los cerros,
Como disculpa, y lejos volaron.

LAS ENTRAÑAS DEL RÍO

Veo entre tus entrañas y me admiro,
En ellas van miles de días,
Miles de noches en las que estuve contigo,
Mi juventud perdida la he encontrado en tu vida.

De modo que sigues quieto,
Casi sin sonido,
Pero yo sé que en mis sueños hablas,
Dulce a mi oído...

“Paso de noche cerca de ti,
Suenan las voces que el día que me fui,
Sonaban a gritos,
Desde las colinas gritando que regresara sus hijos”.

Pero la noche es magra,
Las nubes densas esconden una luna de plata,
Gambusinos de otros tiempos en tus entrañas escarban,
Y luego se alejan si les da la gana.

¿Acaso tienes oro para nuestras almas?
Esta algarabía que grita a tus espaldas,
Júbilo efímero,
Crece entre flamas.

“Yo nunca doy a mis hijos armas,
Tal vez es la idea que tienen sobre el oro y la plata,
Pero eso no paga el viaje tranquilo del alma,
Son solo ilusiones, que inventan al alba”.

Si te llevaste mi juventud,
No permitas que salga,
Si separas las tierras controla las guerras,
Devuelve la calma...

FLORES BLANCAS

Como la anacahuita,
que extiende sus ramas,
Al viento le honra,
Siempre con flores blancas.

Blanco de amores perdidos,
Blanco de héroes que callan,
Los más tormentosos dolores sentidos,
Por esta pequeña patria.

Con ellas...
Llega la noche,
No importa la luna y sus reproches,
Para el viento tiene siempre flores blancas.

¿Cómo puede la vida ser siempre una herida?
¿Cómo puede sanar sin la calma de las anacahuitas?
Las abuelas le acarician siempre con flores,
Y les dan palabras de aliento que las flores se llevan en los albores.

El cielo honra tu flora,
Desde las anacahuitas hasta los palos de rosa,
Que sueltan la vida,
Sobre las rocas.

Debieron pintarte,
Dulce flor blanca,
Debieron ponerte entre los lienzos de arte,
O entre los trazos de Pedro Banda.

Sobre tus pétalos mis sueños viajan,
Soy un niño surcando el cielo,
Un poco de luna y desvelo,
Un suspiro en una flor blanca.